



Calle de Próspero, Iquitos, Perú.

El Patriotismo en Loreto, Calle de Próspero, Iquitos. 1920 Circa

EL HEROÍSMO DE UN JOVEN, SOLDADO Y PROVINCIANO



Por: Marco Antonio Merino Amand.
marcoantoniom64@gmail.com

RESUMEN: *La dimensión nacional que adquirió la Guerra con Chile, si bien tuvo carácter andino en la Campaña de la Breña, no debemos soslayar el patriotismo de otras regiones del país, en particular de la población loretana, que aun cuando sentía el abandono de la Capital, no dudaron en marchar prestos, la mitad del territorio nacional, para defenderla. Sellando de ese modo el pundonor patriótico de la región amazónica, que nos sigue demostrando hasta la actualidad. Como ejemplo de esta continuidad tenemos el heroísmo del Sargento segundo Fernando Lores Tenazoa.*

A Lima nos vamos

El 28 de julio de 1898, fue colocada la primera piedra del monumento erigido en la Plaza de Armas de Iquitos, para recordar a los hijos del pueblo loretano que ofrendaron sus vidas en la Guerra con Chile.



Monumento de la Plaza de Armas de Iquitos

En julio de 1879, tan solo tres meses de iniciada la guerra, había marchado una columna de 140 loretanos denominada Guardia de Honor, al mando del sargento mayor Marcelino del Castillo. Posteriormente, en mayo de 1880, un segundo cuerpo de 600 hombres denominado Batallón Piérola N°2, salió de Moyobamba. Todo el desplazamiento fue por tierra, en marchas forzadas por el litoral de los departamentos de La Libertad, Áncash y Lima. Lucharon en Chorrillos en el Cuerpo de Ejército del coronel Miguel Iglesias.¹

Empero, el Dr. Jenaro E. Herrera, presidente de la principal asociación patriótica de Iquitos, denominada Junta Loreтана, organizadora del magnánimo acto; contrariaba las acusaciones desde el centralismo limeño, acerca de la falta de patriotismo del pueblo loreetano. Y que más bien esta concentración evitaba la solución a sus graves problemas de distancia, aislamiento, y desatención del poder central de la Capital.

Tan importante gesto patriótico no solo perpetuaba la memoria de los hijos de Loreto que murieron en esta infausta guerra, sino que insuflaron de sano patriotismo el corazón de los loretanos. En esta festividad y procesión cívica participaron: Liceo Iquitos, escuelas municipales para niños, escuelas de niñas, empleados públicos, Junta Departamental, Concejo Provincial, y fuerza de policía con su banda de música. Recorrieron las principales calles de Iquitos (Merino 2006: 30,31).

A inicios del siglo XX, otro factor acrecentó el patriotismo loreetano: los latentes problemas fronterizos. Estos despertaron temor y preocupación a la pérdida territorial. El coronel cacerista Hildebrando Fuentes, prefecto de Loreto los años 1904 y 1905, alertaba lo siguiente:

“La condición del departamento de Loreto, a mediados del año 1904, no era de las más halagüeñas: complicaciones en el Napo con los ecuatorianos, en el Yuruá y Purús con el Brasil, perfilándose ya las que después debían sobrevenir con Colombia, en la región del Putumayo; todo indicaba o podría indicar que la selva peruana iba a ser el teatro de trágicos hechos.”²

Todas estas circunstancias iban pergeñando en la juventud loreтана un acendrado patriotismo, que pondría de manifiesto en las futuras graves circunstancias que les tocaría vivir. Aquellos jóvenes eran testigos de los conatos de enfrentamiento entre las fuerzas militares peruanas y las de países limítrofes, principalmente Ecuador y Colombia.

Sin soslayar la presencia del Ejército del Perú, aunque exigua, dotaba de seguridad y alerta en los puestos fronterizos a lo largo y ancho de nuestra Amazonía; por ende, reconocida su importancia ante la sociedad loreтана. Complementaban a ello las retretas ejecutadas en la Plaza Matriz por la banda de músicos del Regimiento N°13. Además, del auxilio con instrucción militar a los colegios de la región (Merino 2006: 57).

En el mes de marzo de 1911, llegaron a Iquitos el cuerpo expedicionario del Batallón N°9. Partieron desde Chiclayo cruzaron Cajamarca, Chachapoyas, Moyobamba y Yurimaguas. Desembarcaron en el malecón de Iquitos y desfilaron ante sorprendidos lugareños. Los niños, bastante entusiasmados, emulaban la marcha de sus mayores que lucían gallardos uniformes y briosos armamentos.

¹ Antonio Rengifo del Castillo. *Colocación de la primera piedra*. Folleto. Iquitos, Tipografía Portuguesa de Luis A. Teixeira, 1898, p.4.

² Hildebrando Fuentes. *Loreto. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos y sociales*. Lima, 1908.

Estaba al mando el teniente coronel Óscar R. Benavidez, misionado a desalojar la guarnición colombiana acantonada al margen derecho del río Caquetá, en el autodenominado Puerto Córdoba. El combate de La Pedrera se dio el 12 de julio de 1911, con la victoria militar de las tropas peruanas. Vívido ejemplo de heroísmo que calaba en el corazón y la memoria de los niños y jóvenes loretanos. Algunos de estos chiquillos pudieron ser Fernando Lores Tenazoa, Alfredo Vargas Guerra y Reynaldo Bartra Díaz; héroes del futuro.

Fernando Lores Tenazoa el heroísmo de un joven, soldado y provinciano

Consideramos importante acercarnos a personajes y espacios que, aun cuando han jugado roles subalternos en la imaginación nacional: un joven soldado del ejército, oriundo del departamento de Loreto, territorio históricamente marginado, y dada la importancia de su acción heroica, nos exigen estudiarlos y revalorarlos.

El sargento segundo Fernando Lores Tenazoa, joven loreetano que se enroló voluntariamente al Ejército el 1 de febrero de 1928, falleció en acción de armas contra fuerzas colombianas, en el combate de Güeppi, el 26 de marzo de 1933, durante la guerra no declarada con Colombia.



Plaza Sgto. Lores Tenazoa de Iquitos

Empuñando su fusil ametralladora y comandando a un grupo de soldados loretanos, enfrentó a un enemigo superior en número y potencia de fuegos de su artillería y aviación. Resistió cerca de tres horas de combate terrestre y fluvial. Pese a encontrarse gravemente herido, él y su grupo continuaron operando el fusil ametralladora ZB-30 contra las tropas enemigas que desembarcaban desde las cañoneras fluviales Santa Marta y Cartagena, decididos a apagar el último reducto de la resistencia peruana.

El teniente y poeta colombiano Juan Lozano Lozano fue testigo del acto heroico del sargento segundo Fernando Lores Tenazoa. Describe que el sargento peruano, comandante del puesto, se mantuvo en él hasta ser herido por tropas de asalto, tuvo tiempo de lanzar una última ráfaga. Después cerró los ojos. En este paradigmático testimonio se siente el sincero reconocimiento al hombre sencillo y humilde que murió luchando hasta el final.

La genialidad de nuestro historiador Jorge Basadre acuñó en *Historia de la República del Perú* tomo XIII, el significado de la acción heroica de Fernando Lores Tenazoa:

En medio de muchos falsos alardes de patriotismo, de entonces, de antes o de más tarde, Lores pone una nota fresca y limpia de sinceridad y de arrojo. Es el suyo el amor a la Patria del buen hijo del pueblo, unido inseparablemente al amor al terruño. Encarna las virtudes no del jefe ni del oficial sino del subalterno, las hermosas virtudes fundamentales que ennoblecen a los mejores hombres por humilde que sea su condición y que en él se ligan simbólicamente al cariño hacia la madre. La vocación por la carrera militar es otra de sus características, cultivada anónimamente en los años de paz, ahondada en las horas de conflicto bélico para culminar en el momento decisivo en que se empecinó en combatir (Merino 2006: 17 – 18).

En los estudios de biografías, como es el caso de la aproximación a Fernando Lores Tenazoa, consideramos que el acto heroico no corresponde a la predestinación otorgado por fuerzas divinas. Más bien, como en nuestro caso, lo estudiamos dentro de su contexto espacial y temporal donde irá asumiendo actitudes y aptitudes, que fue bebiendo del ambiente familiar, el barrio, la ciudad de Iquitos, el trabajo, sus largos viajes hacia y desde Lima, los años de servicio militar, sus ascensos hasta el grado de Sargento, su postrado anhelo de convertirse en Oficial, hasta los deseos por forjar una familia en su terruño. “Todo este desarrollo vital variará abruptamente al verse involucrado, por propia voluntad y atendiendo el deber que obliga, en el conflicto peruano-colombiano”.

Existe una particularidad específica en el estudio de la biografía de nuestro héroe: su condición de joven, soldado y provinciano. Dimensiones abordadas de modo insuficiente por la historiografía nacional. De ahí que el reconocimiento a Lores y a su memoria son perennizados por: La región que lo cobijó, voluntades individuales al interior del Ejército y en la sociedad, preocupados por revalorar las tres dimensiones señaladas y, por último, no por ello menos importante, a la voluntad y al amor de la novia eterna de Fernando, Cecilia Flores Dávila quien hizo de su vida un repositorio de la memoria de nuestro héroe. El suscrito tuvo el honor de entrevistarla, tenía cien años. Nunca se casó, me dijo el porqué: Debía mantener la memoria de Fernando, Héroe de Güeppí.

Como colofón de nuestro artículo podemos confirmar que no se puede comprender el heroísmo del Sargento segundo Fernando Lores Tenazoa sino como proyección del legado de Bolognesi, parafraseando una línea del número de la presentación de nuestra revista XAUXA.



Manifestación en apoyo a la liberación de Leticia. 1932, presumiblemente Iquitos. Foto compartida en el hilo Perú -Colombia:la guerra desconocida. Imagen sin texto.
<https://es.globalvoices.org/2012/09/03/peru-recordando-la-toma-de-la-ciudad-de-leticia/>

Bibliografía

Archivo Histórico Militar

Legajo especial del sargento Fernando Lores Tenazoa.

Biblioteca Nacional del Perú

Fuentes, Hildebrando: *Loreto. Apuntes geográficos, históricos, estadísticos, políticos sociales*. Lima 1908.

Entrevistas y Manuscritos: Cecilia Flores Dávila. Entrevista del autor: Iquitos, 7 de octubre de 2004.

Fuente Secundaria

Basadre, Jorge

Historia de la República del Perú . Tomo 13. Lima, La República, 8va. ed.

Merino, Marco

Fernando Lores Tenazoa, el heroísmo de un joven, soldado y provinciano. Lima, UAP, 2006.